

Impacto de la baja tendencial de la tasa de ganancia en el ambiente sociourbano de la metrópoli

RUBÉN CANTÚ CHAPA* / ANA LAURA SANTIBÁÑEZ CORONADO**

FECHA DE RECEPCIÓN: 10/07/2012; FECHA DE APROBACIÓN: 04/12/2012

RESUMEN: El ambiente sociourbano de la ciudad tiene múltiples determinaciones; de sus complejas articulaciones emergen las condiciones de vida ciudadinas. Un ambiente que rebasa los problemas de la ecología pero que se sitúa en el ámbito de la economía, la política y lo social. La ley de la baja tendencial de la ganancia de la economía capitalista, la que establece en lo fundamental la existencia del modo de vida urbana en las metrópolis aunada a las políticas públicas, es la expresión de la economía de la que surge la superpoblación relativa, que prolifera por la ciudad y las que expresa problemas ambientales en lo urbano, lo social y lo político. En determinadas áreas de la ciudad se exhiben en mayor grado las condiciones de vida que como manifestaciones sociales en los Centros Históricos, centros cívicos o en las zonas conurbadas de las metrópolis, bien como testimonios urbano-arquitectónicos, en términos sociales, políticos y particularmente relacionados con la economía de la ciudad, región o el país. La explicación ambiental sociourbana comprende, además de la tendencia decreciente de la tasa de ganancia, la enajenación del trabajo, las políticas públicas y en los aspectos físicos espaciales urbanos del Centro Histórico, por ser el sitio patrimonial de mayor referencia de identidad nacional. El impacto de la baja tendencial de la tasa de ganancia en el ambiente sociourbano y de la superpoblación relativa es vasto en la metrópoli, ensayo del presente trabajo a mostrar a continuación.

PALABRAS CLAVE:

- baja tendencial de la tasa de ganancia
- superpoblación relativa
- ambiente sociourbano
- enajenación del trabajo

Impact of tendency of the rate of profit to fall in socio-urban environment of the metropolis

ABSTRACT: The socio-urban environment of the city has multiple determinations; from their complex articulations the inner-city living conditions emerge. An environment that goes beyond the problems of ecology, but that is in the field of economy, politics and social issues. The law of the falling tendency of the profit of the capitalist economy, which basically establishes the existence of the urban lifestyle in the metropolis coupled with public politics, is the expression of the emerging economy of relative overpopulation, which proliferate in the city and is expressed in urban, social and political environmental problems. In determinate areas of the city they are exhibited greater extent of conditions of life as social events in Historic Centers, civic centers or in the urban zones of the metropolis, as well as urban-architectural testimonies, social, political and particularly related to the economy of the city, region or country. The socio-urban environmental explanation comprises, besides the tendency of the rate of profit, alienation of labor, public politics and in the physical urban space of the Historic Center, being the heritage site with more references of national identity. The impact of the falling tendency of the rate of profit in the socio-urban ambient and relative overpopulation is vast in the metropolis, essay of this paper show below.

KEYWORDS:

- Knowledge society
- teacher-researcher
- student-researcher
- early research training
- fostering research

* Profr. Investigador del CIEMAD-IPN y Profr. Invitado de ESIA-T. Ing. Arquitecto, ESIA-IPN; Maestría en Ciencias con Especialidad en Planificación Urbana Regional en SEPI-ESIA-UZ-IPN; Maestría en Arquitectura en Investigación y Docencia en el Área de Urbanismo, Auto-gobierno ENA-UNAM; Doctorado en Urbanismo, Unidad de Posgrado de la Facultad de Arquitectura-UNAM. Premio Nacional de Investigación Urbana y Regional 1991, por RNIU y la UAM. Autor de los libros *Centro histórico, ciudad de México*, *Medio Ambiente Sociourbano*, Ed. Plaza y Valdés, 2000; *Tlatelolco, La Auto-administración en Unid. Habitacionales, Gestión Urbana y Planificación*, Ed. Plaza y Valdés, 2001; *Globalización y centro histórico, Ciudad de México*, *Medio Ambiente Sociourbano*, Ed. Plaza y Valdés, 2005; *Centro histórico crítico. El ambiente sociourbano en la ciudad de México*, Ed. Plaza y Valdés, 2009; *Los desafíos ambientales y el desarrollo en México*, Compilador Ed. Plaza y Valdés, 2010. Miembro de la Academia Mexicana de Ciencias. Miembro del Sistema Nacional de Investigadores.

** Arq. y M. en C. © Maestría en Ciencias de la Arq. y Urbanismo, ESIA-Unidad Tecamachalco- IPN.

La superpoblación relativa en el ámbito urbano

El surgimiento de la superpoblación relativa, caracterizada por el desempleo y el subempleo en la ciudad y en el campo, tiene su origen en la naturaleza del sistema económico como suceso natural de la economía de mercado; fenómeno tolerado por la administración gubernamental bajo el amparo de las políticas públicas del Estado. Con la superpoblación relativa aparece el ambiente sociourbano en la metrópoli distinto al existente en las sociedades pre-capitalistas; esto es, emerge las condiciones de vida contradictorias en la ciudad a partir de la crisis cíclicas del trabajo asalariado enajenado. Una superpoblación derivada de la ley de la baja tendencial de la tasa de ganancia inherente al sistema capitalista, que se manifiesta con regularidad en los espacios públicos cívicos y patrimoniales de la ciudad, con frecuencia en el Centro Histórico, bien como demandas sociales más sentidas o como exigencias en el ámbito político.

La superpoblación relativa como fuerza de trabajo enajenada y/o empeñada y como mercancía, expresa su externalidad como una fase del capital variable en el proceso productivo y corre la misma suerte que los demás productos del mercado. Se rige también por la oferta y la demanda y es la ganancia la que determina en última instancia las formas de su existencia urbana o suburbana.

Cuando la tasa de ganancia lleva la tendencia hacia la baja en las múltiples unidades productivas del modo de producción capitalista, no sólo surge la superpoblación relativa que se expresa mediante la crisis del trabajo materializado con el desempleo, también impacta tanto en la magnitud y el crecimiento físico espacial desordenado de la ciudad como en el ambiente sociourbano. Esto es, **la caída tendencial de la ganancia, la enajenación del trabajo en el marco y con el sustento en las políticas públicas, determinan las características y la expansión del uso del suelo de la ciudad así como las condiciones sociales de vida citadina como ambiente sociourbano**; así mismo, deja su estela en la organización territorial de la población, como sucede con los distintos niveles en la calidad de la

urbanización. Por un lado, aparece la pobreza de la vivienda caracterizada por la autoconstrucción; por el otro, emergen los conjuntos residenciales signando los altos ingresos económicos en sectores determinados de la población. Con esto, surge el desenvolvimiento socio-ambiental de la metrópoli y su región como expresión material de una de las determinaciones del sistema de competencia constituido por la naturaleza de las leyes del mercado.

En el ensanchamiento de la ciudad denominado “proceso de urbanización”, resultado de la industrialización y de la actividad terciaria de la economía, aparece con ese crecimiento urbano, tanto la superpoblación relativa como la “relativa población” beneficiada con la composición orgánica del capital en los términos de la acumulación del capital en nuestro país y en no pocas naciones “en vías del desarrollo”. La ciudad del capital lo es del capital constante como del capital variable; urbaniza el capital inmobiliario por un lado y por el otro la autoconstrucción del capital variable que representan los trabajadores. El proceso de urbanización sin las condiciones de vida suficientes y una racionalidad de equidad en la distribución de la riqueza generada, no es más que la expresión material de la caída tendencial de la ganancia de la industrialización, aunada al proceso de terciarización de la economía en el ámbito del desempleo y subempleo.

La tendencia a la baja de la tasa de ganancia inherente a toda empresa determinada por las leyes del mercado en la esfera del sistema imperante, trae como resultado la aparición y dimensión de más fenómenos sociales de la superpoblación relativa. De esta superpoblación se derivan en mayor o menor grado, tanto la descomposición social que sigue diversas formas de expresión y que asuela a la sociedad en su conjunto, como la creciente y desordenada urbanización del territorio, así como el entorno sociourbano en la ciudad, que tienen su origen en los vastos problemas sociales, políticos, económicos y culturales. Los resultados más severos de la descomposición social que presenta la superpoblación relativa es la depredación humana cuando se involucra en la economía criminal. En nuestro país, la violencia en este medio ha dejado una huella inédita de víctimas al terminar la primera década del siglo XXI y que aún continúa en los siguientes años. Las ganancias para quienes están detrás de esa economía criminal, superan todo tipo de rentabilidad en las inversiones productivas y/o improductivas en la economía globalizada como nunca antes. La enajenación del trabajo se vuelve sobre-explotada, insegura y de una violencia que supera las anteriores explotaciónes de la naturaleza humana y del medio natural, que ambos configurados en el medio ambiente sufren una depredación contemporánea inédita.¹

Las mismas causas que originan la superpoblación relativa, esto es, la que resulta del proceso de competencia

¹ Rubén Cantú Chapa, *Centro Histórico, ciudad de México, medio ambiente sociourbano*, Plaza y Valdés, México, 2000. “Separados los conceptos *medio* y *ambiente*, se pueden aplicar al aspecto ecológico y a la naturaleza. Unidos ambos términos, *medio ambiente* suele llamarse y emplearse a la suma de factores y procesos sociales, económicos, políticos y culturales en relación con el ser social. *Medio Ambiente* no sólo es la suma de todas las determinaciones, sino la relación y articulación entre ellas”.

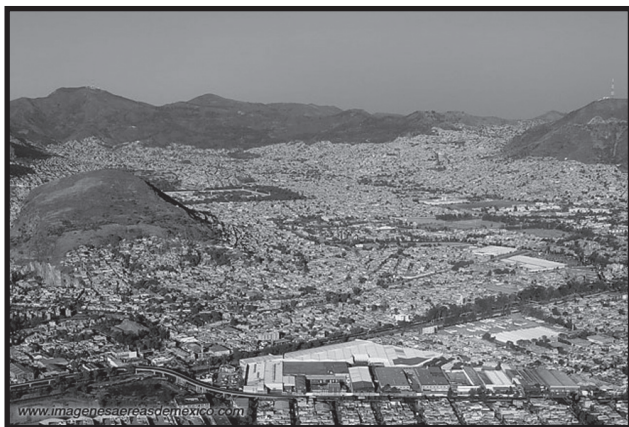
que promueve el incremento de nuevas tecnologías y el aumento del equipamiento industrial, pero excluyentes de mano de obra, van en paralelo con las distintas formas de eliminación del trabajo, mediante el desempleo (sin la reposición correspondiente de nuevos empleos), o el empleo hacia la corta existencia del hombre en la economía criminal. De manera similar sucede con la sobreproducción de mercancías, origen de la crisis del sistema económico, una crisis inherente a este modo de producción que la resuelven con nuevas formas de acumulación y la consecuente destrucción de vastas fuerzas productivas.

La mano de obra-mercancía, desempleada y subempleada, tiene el mismo destino que los demás artículos de consumo y bienes de capital sobre-producidos en el capitalismo, esto es, forma parte del fenómeno de las crisis de sobreproducción consustancial al sistema. La crisis de sobreproducción de mercancías, no podemos dejar de recordar, llevó a dos guerras mundiales devastadoras del medio ambiente, destruyó el medio natural como también la naturaleza humana y su obra construida, esto es, el ambiente urbano y regional de la sociedad.

En la sociedad como en la naturaleza y el pensamiento, nada surge sino lleva el nacimiento de su contrario. Mientras el capital, en su aparición, acontece el fenómeno a condición de crear su contrario, que es la clase obrera, de similar forma, a la ciudad del capital también le surge el espacio socio-territorial donde reside su contraparte, esto

es, la “no ciudad”. Son los suburbios habitacionales en la periferia y también al interior de la metrópoli, carentes de servicios y equipamiento urbano y de empleos, como vecindades de la “no ciudad” donde generalmente se ubica la superpoblación relativa. Pero en el desenvolvimiento de la ciudad, tanto el capital como la clase subalterna, dejan vestigios de expresiones ambientales sociourbanas en los espacios y periferias de la metrópoli, por donde se establecen, habitan y circulan. Llama la atención tal ambiente sociourbano por la vasta variedad de imágenes y modo de vida que signan la ciudad y su entorno citadino, que rebasan todas las formalidades edificadas, pues no logran ir en paralelo con el diseño anticipado de la construcción de la metrópoli, ni en la vivienda, el trabajo, la circulación y el entretenimiento.

La imagen de la ciudad donde residen los sectores dirigentes del Estado y el capital es distinta a la que configuran las clases subalternas en sus formas de vivir y ocupar el espacio público y privado. La variación del paisaje urbano lo determina el “panorama” social mediante los ingresos familiares, fenómeno que se expresa en todas las formaciones sociales; más aún con la aparición de la propiedad privada y con ésta el surgimiento del espacio público. La segregación urbana es la misma segregación en lo social, una discriminación visualizada en la perspectiva urbana que corresponde a la exclusión social expresada de igual forma en el espacio público.



Vivienda en la zona norte del Valle de México, Deleg. Gustavo A. Madero y Ecatepec, Edo. de Mex.

Fuente: www.imagenesaereasdemexico.com

Consultado: mayo 2012



Vivienda en la zona sur-poniente del Valle de México, Zona Santa Fe, vivienda, comercios y serv. urbanos

Fuente: www.imagenesaereasdemexico.com

Consultado: mayo 2012

La baja de la tasa de ganancia y la superpoblación relativa

Pero ¿cómo aparece la superpoblación relativa? La superpoblación relativa se relaciona de manera ineludible con la particularidad macroeconómica del sistema productivo, esto es, debido a la tendencia a la baja de la tasa de ganancia, como la “génesis inseparable del desarrollo de las fuerzas productivas del trabajo”,² ley natural del capitalismo. Si las causas que contrarrestan dicha tendencia permiten prolongar su existencia, como son: “la apropiación del plus trabajo y del plus valor debido a la prolongación de la jornada laboral y de la intensificación del trabajo”,³ no así sucede para contrarrestar la aparición y crecimiento de la superpoblación relativa y con esta el proceso de **urbanización** sin condiciones de vida suficientes, como se presenta en las vecindades y en las zonas periféricas de la ciudad. La aparición de este suceso ambiental sociourbano resulta de la cada vez más elevada composición orgánica del capital en el proceso de competencia que fijan las leyes en la economía de mercado. La **urbanización de la pobreza** que circunda las ciudades, se puede afirmar, es la expresión material de la ley tendencial de la baja de la tasa de ganancia, característica de las urbes latinoamericanas y también de los países llamados desarrollados, aunque quizá en una escala distinta pero presente.

En la composición orgánica del sistema operante, sucede que mientras más invierten en bienes de capital obligados por la competencia y la necesidad de adquirir nuevas tecnologías y mano de obra más especializada para tal competencia, menos necesitan de la fuerza de trabajo no especializada, bien el trabajador manual y también el empleado intelectual, proceso del sistema y la forma de “liberar” al hombre superfluo,⁴ el que ya no es útil para la empresa, ni se le puede sacar rendimiento, o en su defecto la plusvalía, para enviarla al desempleo.

La baja tendencial de la ganancia como ley del sistema económico que muestra la forma de des-emplear a la fuerza de trabajo, llamado también en términos de la economía el ejército industrial de reserva, lleva al individuo, en un porcentaje considerable, a la economía criminal. El hecho, por tanto, deriva a la descomposición social en sus diferentes expresiones, como es la delincuencia organizada, que en nuestro país en los últimos años, ha tenido un crecimiento incesante y por demás dramático.

La tendencia a la baja de la ganancia se presenta como la ley determinada por la composición orgánica del capital. Se contrarresta con mecanismos de sobre-vivencia empresarial en el ámbito de la competencia del sistema, esto es, el capital variable que representa el capital humano y/o superpoblación relativa, sale expulsado del sistema como desempleados o sub-empleados en aras del capital constante y con ello se incrementa la acumulación de este capital.⁵

² Carlos Marx, *El Capital*, T-III, Vol. 6, Editorial Sigo XXI, México, 1984, p. 302.

³ *Ibid*, p. 297.

⁴ Viviane Forrester, *El horror económico*, 10ª impresión, Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires, 1997, p. 19. (“hombre superfluo”, es aquel trabajador que una vez desempleado, no vuelve a trabajar, es “desechado” por el sistema)

⁵ Veamos la forma como aparece la Ley de la Baja Tendencial de la Ganancia desde la composición orgánica del capital:

“Con un salario y una jornada laboral dados, un capital variable, por ejemplo de 100, representa un número determinado de obreros puestos en movimiento: es el índice de ese número.

Sea, por ejemplo, £ 100 el salario de 100 obreros, digamos que por una semana.

(v = 100)^o

Si esos 100 obreros efectúan tanto trabajo necesario como plus-trabajo, es decir si trabajan diariamente tanto tiempo para sí mismos o sea para la reproducción de su salario como para el capitalista esto es, para la producción de plusvalor, su producto de valor global sería = £ 200 y el plusvalor por ellos generado ascendería a £ 100.

La pv, la tasa del plusvalor sobre el valor, pv/v sería = 100 %.

Sin embargo, esa tasa del plusvalor se expresaría en tasas de ganancia sumamente diversas según los diversos volúmenes del capital constante c y, por ende, del capital global C , puesto que la tasa de la ganancia g'

$g' = pv/C = pv/(c+v)$,

El capital global C es igual al capital constante más el capital variable, es decir, lo que se compró en maquinaria y equipo y lo que se paga en salarios, esto es, $C = c + v$

Siendo la tasa de plusvalor del 100 %, entonces:

Si $c = 50$, $v = 100$, entonces $g' = 100/(50+100) = 100/150 = 66 \frac{2}{3} \%$.

Si $c = 100$, $v = 100$, entonces $g' = 100/200 = 50 \%$.

Si $c = 200$, $v = 100$, entonces $g' = 100/300 = 33 \frac{1}{3} \%$

Si $c = 300$, $v = 100$, entonces $g' = 100/400 = 25 \%$.

Si $c = 400$, $v = 100$, entonces $g' = 100/500 = 20 \%$. (Carlos Marx, *El Capital*, T-III, Vol. 6, Editorial Sigo XXI, México, 1984 págs. 269-270)

Llama la atención la forma como aparece la superpoblación relativa en la vida urbana, de tal manera que su expresión en la ciudad, se materializa por su parcelación físico-espacial. Una superpoblación que la conforma el “ejército industrial de reserva” del desempleo y el subempleo en la ciudad y en el campo, y tiene su origen en la naturaleza del sistema económico y en el soporte que a este sistema dan las políticas públicas del Estado. Llama la atención por su dimensión material en la metrópoli y en la vida urbana, como es el caso de la ciudad de México, particularmente por la incesante autoconstrucción de la

vivienda en forma aglomerada, tanto en la periferia como en determinadas zonas al interior de la ciudad.

La imagen urbana y expresión territorial de la superpoblación relativa, del desempleo y subempleo, es la desigualdad urbana y social en la ciudad manifestada en la geografía metropolitana. Es notoria una de las dimensiones materiales de la superpoblación relativa en la metrópoli y la vida urbana de la ciudad de México, particularmente la que se expresa con la incesante autoconstrucción de la vivienda en forma aglomerada, tanto en la periferia como en determinadas zonas al interior de la ciudad. Una cantidad considerable

Con un grado de explotación constante del trabajo, la misma tasa del plusvalor se expresaría así en una tasa decreciente de ganancia, puesto que con su volumen material aumenta asimismo aunque no en la misma proporción el volumen de valor del capital constante, y por ende del capital global (*Ibidem* p. 270).

El paulatino acrecentamiento del capital constante en relación con el variable debe tener necesariamente por resultado una baja gradual en la tasa general de ganancia, si se mantienen constantes la tasa del plusvalor o el grado de explotación del trabajo por parte del capital (*Ibidem* p. 270).

Es sólo otra expresión del desarrollo progresivo de la fuerza productiva social del trabajo, la cual se revela precisamente en que, mediante el creciente empleo de maquinaria y de capital fijo en general, el mismo número de obreros transforma en productos mayor cantidad de materias primas y auxiliares en el mismo tiempo, es decir, con menos trabajo (*Ibidem* p. 271).

Con la progresiva disminución relativa del capital variable con respecto al capital constante, la producción capitalista genera una composición orgánica crecientemente más alta del capital global, cuya consecuencia directa es que la tasa del plusvalor, manteniéndose constante el grado de explotación del trabajo e inclusive si éste aumenta, se expresa en una tasa general de ganancia constantemente decreciente.

La tendencia progresiva de la tasa general de ganancia a la baja sólo es, por tanto, una expresión, peculiar al modo capitalista de producción, al desarrollo progresivo de la fuerza productiva social del trabajo.

Con esto no queremos decir que la tasa de ganancia, transitoriamente, no pueda descender también por otras causas, pero con ello queda demostrado, a partir de la esencia del modo capitalista de producción y como una necesidad obvia, que en el progreso del mismo la tasa media general del plusvalor debe expresarse en una tasa general decreciente de ganancia (*Ibidem* 271).

La gran importancia que posee esta ley para la producción capitalista, puede decirse que constituye el misterio en torno a cuya solución gira toda la economía política desde Adam Smith, y que la diferencia entre las diversas escuelas existentes desde Adam Smith estriba en las diferentes tentativas realizadas para su solución (*Ibidem* 272).

Con un grado de explotación constante del trabajo, la misma tasa del plusvalor se expresaría así en una tasa decreciente de ganancia, puesto que con su volumen material aumenta asimismo aunque no en la misma proporción el volumen de valor del capital constante, y por ende del capital global (*Ibidem* p. 270).

El paulatino acrecentamiento del capital constante en relación con el variable debe tener necesariamente por resultado una baja gradual en la tasa general de ganancia, si se mantienen constantes la tasa del plusvalor o el grado de explotación del trabajo por parte del capital (*Ibidem* 270).

Es sólo otra expresión del desarrollo progresivo de la fuerza productiva social del trabajo, la cual se revela precisamente en que, mediante el creciente empleo de maquinaria y de capital fijo en general, el mismo número de obreros transforma en productos mayor cantidad de materias primas y auxiliares en el mismo tiempo, es decir, con menos trabajo (*Ibidem* 271).

La ganancia de la cual hablamos aquí no es sino otro nombre para designar el propio plusvalor, que sólo se presenta en relación con el capital global, en lugar de presentarse en relación con el capital variable del cual emana (*Ibidem* 273).

Lo que vale para diversas fases de desarrollo sucesivas en un mismo país, vale para diversas fases de desarrollo coexistentes [e] en diferentes países. En el país no desarrollado, en el cual la primera composición del capital constituye el promedio, la tasa general de ganancia sería = $66 \frac{2}{3} \%$, mientras que en el país de la segunda y muy superior fase de desarrollo, sería = 20% (*Ibidem* 273).

El obrero tendría que emplear una mayor parte de su tiempo para la reproducción de sus propios medios de subsistencia o del valor de éstos, y una parte menor de aquél para la generación de plusvalor, que suministraría menos plustrabajo, de modo que la tasa del plusvalor sería más baja (*Ibidem* 273).

Si en el país menos avanzado, por ejemplo, el obrero trabajase $\frac{2}{3}$ de la jornada [274] laboral para sí mismo y $\frac{1}{3}$ para el capitalista, en el supuesto del ejemplo anterior la misma fuerza de trabajo se pagaría con $133 \frac{1}{3}$ y brindaría un excedente de sólo $66 \frac{2}{3}$. Al capital variable de $133 \frac{1}{3}$ le correspondería un capital constante de 50. Por lo tanto, la tasa de plusvalor ascendería ahora a $133 \frac{1}{3} : 66 \frac{2}{3} = 50 \%$, y la tasa de ganancia a $183 \frac{1}{3} : 66 \frac{2}{3}$, ó aproximadamente $36 \frac{1}{2} \%$ (*Ibidem* págs. 273-274).

de viviendas fueron construidas de manera irregular y con determinadas limitaciones en los espacios habitables.

Emerge entonces el hacinamiento y agravamiento del problema de la vivienda fuera del ordenamiento urbano que dictan las políticas públicas y con esa superpoblación y/u hombre superfluo aparecen contradicciones sumamente complejas como el paisaje urbano mismo que es su expresión material. Invita a la reflexión la forma como aparece la superpoblación relativa en la vida urbana y de donde surge, de tal manera, su expresión en la ciudad, materializada por su parcelación físico espacial. Es luego, un resultado más de la ley de la baja tendencial de la tasa de ganancia y el trabajo enajenado en la vida urbana en el marco de políticas públicas laxas ante la embestida del capital, de tal forma que de ello se deriva la configuración de la ciudad.

La crisis del trabajo que es la misma del sistema es también de la ciudad, pues ésta adquiere una configuración contradictoria y enajenada como el mismo trabajo, característica que deja de ser propia para quien la construye, para entregarla en propiedad a otro que no es el constructor, esto es, ni siquiera para la misión y función urbana de la ciudad. Pero de la superpoblación relativa que surge del sistema aparece también varios aspectos de la metrópoli: la descomposición social de donde se nutre la violencia urbana en distintas modalidades y la imagen urbana fragmentada socialmente. Es luego el impacto en la metrópoli de la ley de la baja tendencial de la ganancia. Un entorno caracterizado por un incesante antagonismo que proviene del deterioro de las condiciones de vida de la población.

En ese ámbito de desempleo y empobrecimiento de vastos sectores de la población aparece la violencia, en los últimos años, en los espacios urbanos de numerosas ciudades del país, con niveles cada vez más elevados que no tienen precedentes. El ambiente sociourbano de la metrópoli o en localidades medias y pequeñas dista mucho de una década a otra; dejaron atrás los períodos políticos sexenales, aunque se agudiza como años de mayor expresión social en todos los órdenes. Por la magnitud de los últimos lustros, semeja a la ocurrida hace un siglo durante la Revolución Mexicana pero por motivos distintos. Ambos han tenido en común modelos de desarrollo agotados; uno sobre la base de la economía agraria y el actual está relacionado con los profundos desequilibrios de la economía neoliberal en el ámbito de la globalización,

pues los denominados países centrales como lo periféricos padecen las mutabilidades del trabajo. Este es el eje de la crisis. Esas crisis se han expresado en los espacios rurales el primero y urbanos en el segundo.

Convoca a reflexión la preocupante descomposición social que sustenta la violencia generada, debido al incesante desempleo y subempleo, cada vez mayor, de la crisis de los últimos años. La expresión del desempleo y subempleo en los espacios urbanos se muestra en la territorialidad de la imagen de la ciudad y/o de la metrópoli y en la crisis del sistema económico de donde surgen todas las dificultades y específicamente la violencia urbana.

Las vastas desigualdades urbanas que observamos a diario y en la configuración de las ciudades, que no son más que las desigualdades sociales estudiadas con empeño desde mediados del siglo pasado, han sido objeto de análisis de la sociología urbana y de ramas del conocimiento afines al urbanismo y a la arquitectura.

El cuestionamiento de la ciudad se inicia por el análisis de las condiciones de vida contemporánea después de dos siglos, a partir de la industrialización y la urbanización caracterizados por las leyes del mercado y con ellas la competencia.

El urbanismo tiene como fundamento la disposición y adjudicación territorial de los asentamientos humanos y parte necesariamente del hecho de la propiedad privada. El proceso material de ordenamiento y/o regulación del espacio urbano no lo explica, pero basado en el funcionalismo, lo presenta con normatividades y disposiciones legales. El trabajo es el atributo característico y único de la riqueza generada hasta nuestros días, pero en el período contemporáneo, lo generado fue inequitativamente distribuido.

Existen numerosas interpretaciones de la violencia urbana y/o violencia en el espacio público. Pocas o aún no encontradas en los trabajos de investigación en proceso por quienes exponemos ahora, se refieren a la Ley de la Baja Tendencial de la Tasa de Ganancia del Capital del sistema imperante en la actualidad. A esta Ley acudimos para tratar de explicar algunas de las raíces de origen de la violencia urbana en los espacios públicos y cerrados de la ciudad.

La crisis del sistema capitalista es la que surge con la sobreproducción de mercancías que no encuentran salida en el mercado dada la caída de la demanda, esto es, debido a la baja capacidad de compra de la población en general. Los stock en almacenes aumentan y se produce el paro técnico⁶ decretado por la empresa y con ello el recorte de trabajadores y/o despido de ellos. La competencia del mercado obliga a la adquisición de nuevas tecnologías basada en el uso de mayores bienes de capital y la disminución del capital variable o menos trabajadores. La sobreproducción de mercancías incluye la mercancía de la fuerza de trabajo, esto es el desempleo. Con esa composición orgánica del capital

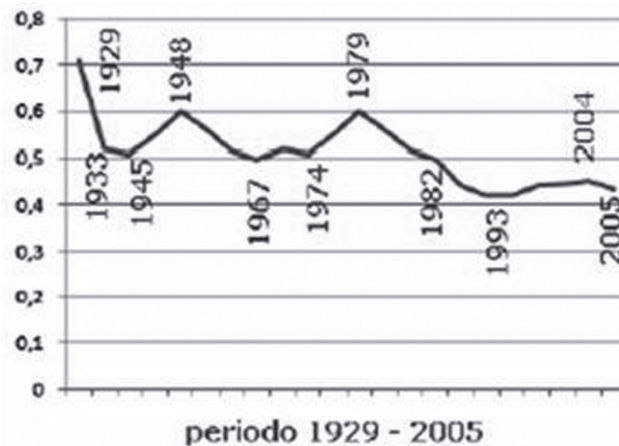
⁶ Todo parece indicar que el paro técnico lo resuelven con la fusión de empresas, bien de casas comerciales, organismos bancarios, casas editoriales, etc., con los consecuentes usos de nuevas tecnologías (que engrosan el capital constante) y vastos recortes de personal

basada en el menor uso del capital humano surge la Baja Tendencial de la Ganancia del capital, que para el sistema imperante es una Ley natural, fenómeno que caracteriza la crisis del sistema. Sin embargo, el capital utiliza determinadas medidas que contrarresta los efectos de la mencionada Ley, actos que permiten continuar mediante nuevas formas de acumulación del capital. En el marco de estas acciones de sobreproducción y desempleo aparece la descomposición social y con ello la violencia.

¿Cómo se expresa la Ley de la Baja Tendencial de la Tasa de Ganancia en la ciudad?

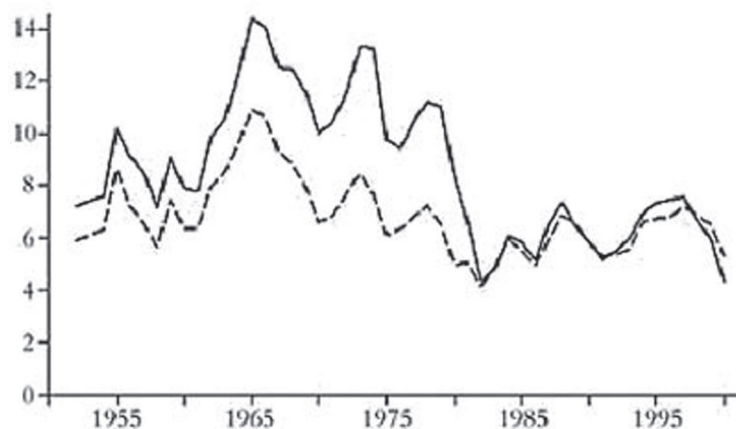
La ciudad se rige por la Ley de la Oferta y la Demanda, sustentada en el Estado de Derecho, que tiene como propósito preservar el orden establecido del sistema. Entre la Ley de la Baja Tendencial de la Tasa de Ganancia en la ciudad y el trabajo enajenado se puede explicar el fenómeno de las formas de urbanización de la ciudad.

Tasa de ganancia en E.U. de 1929 a 2005



Fuente: http://www.google.es/imgres?q=ley+de+la+tendencia+decreciente+de+la+tasa+de+ganancia&hl=es&sa=N&biw=1349&bih=592&tbn=isch&tbnid=IVFNjcI7XGvHgM:&imgrefurl=http://www.argenpress.info/2010_12_13_archive.html&docid=hiOgYHwBpNdIM&imgurl=http://www.divshare.com/img/13497768-9cb.jpg&w=400&h=322&ei=7nRbUNvqJuXY2AWMioDgCQ&zoom=1&iact=rc&dur=595&sig=115712700091256610702&page=1&tbnh=125&tbnw=155&start=0&ndsp=21&ved=1t:429,r:2,s:0,i:77&tx=69&ty=79

La llamada “ley de la tendencia decreciente de la tasa de ganancia



Fuente: <http://www.google.es/imgres?q=ley+de+la+tendencia+decreciente+de+la+tasa+de+ganancia&hl=es&sa=N&biw=1349&bih=592&tbn=isch&tbnid=ZXpjyBT2a0d4AM:&imgrefurl=http://www.pts.org.ar/spip.php%3Farticle7686&docid=sN-604PchBMMwM&imgurl=http://www.pts.org.ar/IMG/jpg/grafico1.jpg&w=500&h=306&ei=7nRbUNvqJuXY2AWMioDgCQ&zoom=1&iact=rc&dur=423&sig=115712700091256610702&page=1&tbnh=125&tbnw=191&start=0&ndsp=21&ved=1t:429,r:0,s:0,i:71&tx=101&ty=82>

¿En qué consiste, entonces, la enajenación del trabajo?

La desventaja del capital variable en el marco de la composición orgánica del capital, esto es, su dependencia del capital constante, está determinado por la forma como participa el trabajo en el proceso productivo. El producto del trabajador, esto es el que resulta de la fuerza de trabajo como mercancía, del trabajo, es su separación del productor al entregar el fruto de su faena al capital mediante el mercado.

El trabajo enajenado consiste:

Primeramente, en que el trabajo es externo al trabajador, es decir, no pertenece a su ser; en que, en su trabajo, el trabajador no se afirma, sino que se niega; no se siente feliz, sino desgraciado; no desarrolla una libre energía física y espiritual, sino que mortifica su cuerpo y arruina su espíritu. Por eso el trabajador sólo se siente en sí fuera del trabajo, y en el trabajo fuera de sí. Está en lo suyo cuando no trabaja y cuando trabaja no está en lo suyo. Su trabajo no es, así, voluntario, sino forzado, trabajo forzado. Por eso no es la satisfacción de una necesidad, sino solamente un medio para satisfacer las necesidades fuera del trabajo. Su carácter extraño se evidencia claramente en el hecho de que tan pronto como no existe una coacción física o de cualquier otro tipo se huye del trabajo como de la peste. El trabajo externo, el trabajo en que el hombre se enajena, es un trabajo de autosacrificio, de ascetismo. En último término, para el trabajador se muestra la exterioridad del trabajo en que éste no es suyo, sino de otro, que no le pertenece; en que cuando está en él no se pertenece a sí mismo, sino a otro. Así como en la religión la actividad propia de la fantasía humana, de la mente y del corazón humanos, actúa sobre el individuo independientemente de él, es decir, como una actividad extraña, divina o diabólica, así también la actividad del trabajador no es su propia actividad. Pertenece a otro, es la pérdida de sí mismo. De esto resulta que el hombre (el trabajador) sólo se siente libre en sus funciones animales, en el comer, beber, engendrar, y todo lo más en aquello que toca a la habitación y al atavío, y en cambio en sus funciones humanas se siente como animal. Lo animal se convierte en lo humano y lo humano en lo animal.⁷

La enajenación del trabajo y la tendencia decreciente de la tasa de ganancia serían los puntos principales de partida para entender la aparición de la superpoblación relativa, esto es, la debilidad del trabajo y/o el “hombre superfluo” (el trabajador desocupado) ante el capital. Surge el sometimiento y pérdida de

pertenencia y/o identidad como ser productivo, aparece luego el desenlace de su suerte con el desempleo y/o subempleo. Ello impacta necesariamente en la configuración urbana de la ciudad, las extensas áreas de marginación de la ciudad en el ambiente sociourbano de la metrópoli y en la estela geográfica de la vivienda subalterna como socialmente lo es la clase social desposeída metropolitana por el capital. Esto es, con la aparición de la superpoblación relativa emergen los cinturones de miseria de la vivienda, incluso en el interior de la ciudad como “islas” o “guetos” y tugurio de viviendas. Lo que antaño se consideró a la ciudad como los espacios de libertad en el capitalismo comercial, décadas después con la industrialización, se convirtió en la “libertad” para su marginación y explotación. Así, la “libertad” que suponía habría en la ciudad del capital se tradujo en la libertad para ingresar en la miseria aunado con su familia en la etapa posindustrial y en seguida, como hechos recientes, con mayores consecuencias, en la flamante “era” de la información.

La baja tendencial de la tasa de ganancia en el ambiente sociourbano del Centro Histórico

Los sectores y clases sociales que irrumpen de la superpoblación relativa, como son los desempleados y los subempleados, se manifiestan cada vez más en los espacios públicos de la ciudad, particularmente en el Centro Histórico. Son poblaciones “superfluas” del propio sistema, resultado de la baja tendencial de la tasa de ganancia, una de las leyes fundamentales de la economía capitalista. El suceso económico del modo de producción actual trae como resultado un fenómeno ambiental sociourbano cuya expresión social y política más sobresaliente en las últimas décadas, son las manifestaciones públicas en las zonas históricas patrimoniales y culturales como sucede en el Centro Histórico de la ciudad de México.



Manifestación en la Av. Juárez que parten del Monumento a la Revolución. Década de los ocheta y noventa.

Cortesía del periódico *Excelsior* para tesis de grado del autor

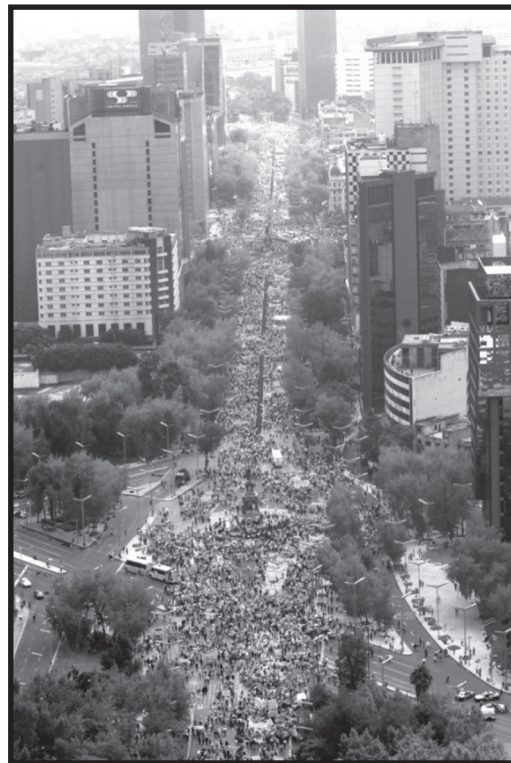
⁷ Carlos Marx, *Manuscritos de economía y filosofía*, 1a. edición en “Área de conocimiento: Humanidades”, Alianza Editorial, España, 2001, 1ª reimpresión, 2003, pp. 109-110.

Como espacio central de la metrópoli, donde se asienta la mayor parte de su pasado y presente cultural, social, político y económico, da numerosas muestras testimoniales de anteriores formas de organización social y productivas, así como el ámbito cultural que existió, y que en la actualidad expresa no sólo la ideología dominante sino también las contradicciones y los problemas contemporáneos. El carácter de “actor” del Centro Histórico como territorio principal que resultó de la conjunción de lo urbano-arquitectónico con los diferentes sectores sociales que ahí acuden y se manifiestan, tanto de la metrópoli como del resto del país, protagoniza también el impacto de la baja tendencial de la tasa de ganancia mediante la superpoblación relativa que una y otra vez se expresa en el Centro Histórico de la ciudad de México.

El Centro Histórico y el sistema ambiental sociourbanos ahí creado, dan cuenta del juicio que en el lugar la sociedad expresa y del protagonismo que adquirió desde el último tercio del siglo XX, particularmente de las últimas décadas y las que van del presente siglo XXI. La propia existencia de este espacio central de la ciudad le permitió ser el testimonio histórico así como de las transformaciones que ocurren en la sociedad y en el Estado.

El Centro Histórico no es independiente de la sociedad, es el espacio-ambiente de la sociedad misma y es su expresión y dimensión material histórica. Protagoniza (metafóricamente sea dicho) el proceso histórico en el ámbito territorial que le corresponde y como espacio urbano, lo es con la sociedad y/o lo que el Estado le asigne. El urbanismo no es la meta última de la realidad citadina del Centro Histórico; es sólo un medio para el ordenamiento y la existencia social en ese espacio de la ciudad, cuya disciplina del conocimiento fue superada por la compleja realidad.

Los desafíos ambientales sociourbanos que trae consigo la tendencia a la baja de la tasa de ganancia durante el último tercio del siglo XX y lo que va del presente, se presentan como las necesarias transformaciones notables realizadas en el entorno urbano patrimonial histórico, debido a la participación de la embrionaria sociedad civil, exponente activo, al darle vida renovada al sitio histórico urbano-arquitectónico más allá de la que proporciona la actividad terciaria de la economía en el lugar y del sector social que ahí se aloja. Así mismo, el espacio urbano patrimonial histórico, escenario con referencias de identidad nacional, ha propiciado la consolidación de la vida cívica contestataria que aparece en el marco de las crisis económica, social y política en las últimas décadas. Por otro lado, y como respuesta de legitimación de las instancias del Estado ante el avance de la sociedad civil en consolidación, la administración gubernamental ha destinado considerables recursos en el remozamiento de los espacios urbanos patrimoniales urbano-arquitectónico, la vialidad, el transporte y demás servicios públicos de la zona centro y la ciudad metropolitana.



Manifestaciones, 2 de julio de 2006, por el recuento de votos. Av. Paseo de la Reforma. Cortesía del Gobierno Legítimo de México.

Fuente: [http://www.gobierno.org.mx/fotografia\(index.html?an10=2006&mes=1](http://www.gobierno.org.mx/fotografia(index.html?an10=2006&mes=1); consultado en septiembre de 2009

La habitabilidad⁸ ciudadana del lugar lo signa la vivienda, el trabajo, fundamentalmente en el sector terciario de la economía, pero con mayor rigor, la determinan el ambiente que emerge tanto de la vida política y la actividad social como de la cultural que predomina en el centro urbano metropolitano. La situación patrimonial del Centro Histórico en el ámbito de las crisis económicas, políticas y sociales, ha ido condicionando el carácter de ciudadano distinto al que forman los demás espacios de las plazas y calles públicos de la ciudad. Los valores culturales e históricos de identidad nacional ahí depositados por la sociedad en los sitios y/o centros históricos, han matizado la vida cívica de los últimos tiempos y a una sociedad civil en ascenso; se construye luego al ciudadano y el ambiente sociourbano en paralelo. La ciudadanía que se logra en cualquier lugar de la ciudad

⁸ Si bien el término habitabilidad tiene la connotación en cuanto a la cualidad de habitable, y en particular la que, con arreglo a determinadas normas legales, tiene un local o una vivienda, la extensión de habitabilidad es hacia la vida social, cultural y política del sitio histórico patrimonial.

no es la misma a la que florece con el ambiente donde está depositado el patrimonio histórico, cultural y de identidad nacional, pues éstas condicionan, o más bien, determinan el carácter del ciudadano. Por otro lado, el área urbana sin vida cívica o escasa actividad política y social o en proceso de formación, es el diferencial ciudadano en suspenso de la urbe que retrasa el desarrollo de la ciudad y sus habitantes.

El cambio político y social que aparece en el lugar y que configura el entorno, objeto de estudio, lleva más de tres décadas y mantiene con vida inexorable el Centro Histórico como sucede con el comportamiento del ambiente de la naturaleza, del pensamiento y de la sociedad. Ese cambio expresa la existencia de la naturaleza humana en el ámbito urbano-arquitectónico del Centro Histórico de una sociedad que a la vez transformó la naturaleza de donde procede y tiene su existencia.

El análisis del impacto que tiene el ambiente sociourbano en el espacio urbano patrimonial lleva el propósito de mostrar los retos que surgen en sitios históricos culturales a partir de las grandes dificultades en la relación contradictoria entre la sociedad por un lado y el Estado por el otro. Esos retos sociales son vastos en las temporadas en las que emergen conflictos antagónicos que tienen como sustento básico territorial el espacio patrimonial con amplias referencias culturales de identidad nacional. Se trata del rasgo que aparece en la sociedad civil al asumir el Centro Histórico de la ciudad de México el papel de actor urbano ante los desafíos de los grandes problemas de la economía, la crisis políticas y sociales en los últimos tiempos. Esto es, un sitio histórico que protagoniza las vastas demandas sociales surgidas de esas crisis.

En términos de desafíos ambientales, la característica del espacio urbano no lo es tanto por el número de automotores que circulan en la metrópoli que contaminan o por las empresas fabriles instaladas en la ciudad. Tampoco lo es por los quebrantos del entorno, ni por su vasta dimensión territorial de la metrópoli o la cantidad de asentamientos humanos conurbados en los límites extendidos del Valle de México, con menos metros cuadrados de áreas verdes por habitantes que las recomendadas por los organismos internacionales en atención a la problemática del medio ambiente. Menos aún lo es por la baja productividad en el marco de la economía de las ciudades globales, aunada a la injusta e inequitativa distribución del ingreso ahí generado. La peculiaridad de los desafíos ambientales se expresa por el sitio patrimonial de identidad nacional de valor histórico crítico, lugar de formación de la real ciudadanía.

La peculiaridad del desafío ambiental se debe al cúmulo de rezagos sociales de la mayoría de la población que la habita en los que destaca la mutación del trabajo, como es el problema del empleo, el subempleo de una superpoblación relativa que surge de la ley fundamental del sistema capitalista, como la baja tendencial de la tasa de ganancia y que engrosa el comercio ambulante por doquier, así como la descomposición social que se anida en la economía criminal en numerosas regiones del país.

Los desafíos ambientales en el espacio público

Los desafíos ambientales propiamente dichos se inician en la etapa contemporánea de la historia con el impacto del maquinismo sobre el medio natural, el ascenso considerable de los asentamientos humanos por el proceso de industrialización y la huella que deja en las condiciones de vida de la ciudad y del campo. La urbanización promovida por la actividad comercial primero, la manufactura y la industria en sus diferentes ramas después, y en las últimas décadas sin el impulso de aquellas, lleva al crecimiento de las ciudades sin el correspondiente desarrollo social, para signar la problemática ambiental de la vida urbana. Es significativa la vida urbana desde el siglo XVIII y su complejidad emanada con las tecnologías posteriores, arrastrando con ello el deterioro y agravamiento de las condiciones de vida de la sociedad en general. El beneficio logrado en el inicio del capitalismo en amplios sectores de la población, surge en paralelo la segregación en amplios sectores de la población y el deterioro masivo de los grupos y clases sociales consideradas como superfluas por la cantidad de desempleados engendrados paulatinamente por la competencia de la industria. La destrucción del sistema ambiental del medio natural es la misma que hubo con la destrucción social de la naturaleza humana que produjo el modelo económico contemporáneo.⁹

La crisis del trabajo es el mayor fundamento de todos los problemas ambientales de la vida urbana. Es la que se expresa con los altos costos en la atención de la salud, la educación, el transporte y demás servicios ciudadanos, la que ha convertido al ser social en el hombre superfluo.¹⁰ Creó un ambiente sociourbano acrecentado más allá de las cuestiones de la contaminación, del deterioro y agravamiento de la vivienda y el equipamiento urbano, del quebranto del patrimonio cultural urbano-arquitectónico de los centros históricos de la metrópoli y las delegaciones y municipios conurbados a la ciudad de México. Esto es, condiciones tales que tiene su expresión crítica en determinados sitios y espacios de la ciudad como el que se exterioriza social y políticamente con las marchas y manifestaciones en el Centro Histórico de la capital del país, o en el ámbito de la economía mediante el comercio ambulante. La imagen

⁹ Parafraseando a Francois Houtart, en *La Jornada*, 10/XII/06, p. 33.

¹⁰ Viviane Forrester, *op. cit.*

urbana de más de tres décadas hace de este centro patrimonial, el Centro Histórico, el espacio urbano crítico como los propios sectores y clases sociales que ahí se asientan. Es un espacio central metropolitano censor de las políticas públicas y del propio Estado por el carácter protagónico que adquirió como escenario de los grandes problemas sociales, políticos y económicos del país, mediante manifestaciones y lugar del subempleo y de vendedores ambulantes, que muestra su naturaleza de actor de los problemas nacionales. Además de museo urbano-arquitectónico habitado, que mantiene vivo al sitio patrimonial, protagoniza tanto el impacto social de las crisis económicas, sociales y políticas como los grandes acontecimientos derivados de las contiendas electorales y pos-electorales.

El deterioro del sistema ambiental sociourbano tiene su origen en la otra cara del desarrollo del capital, particularmente en la Ley de la Baja Tendencial de la Tasa de Ganancia, como en lo relacionado con el alto incremento de la productividad que genera la plusvalía relativa que reduce, en términos reales, la jornada de trabajo para el pago del salario que padece la clase laboral. Mucho menos de las ocho horas de trabajo es retribuido al trabajador y el resto de esa jornada la recibe como plusvalía el propietario del capital. Es lo derivado de los problemas del trabajo y el ambiente que se genera en el marco del proceso productivo capitalista. La subordinación del trabajo al capital desde el surgimiento de éste como sistema en la historia contemporánea, es la que se expresa en el ambiente sociourbano de la ciudad. Una sumisión que no desaparece pero que tampoco la pueden suprimir, pues la condición de existencia del capital, necesariamente es la presencia y permanencia de su contraparte: el trabajo. En determinadas circunstancias de organización gremial, el trabajo está en posición de reivindicar su hegemonía, no sin una lucha previa de independencia.

La realidad de la ciudad de México es la existencia en ascenso de una metrópoli crítica, particularmente el Centro Histórico. Aquí se manifiesta el ambiente sociourbano en crisis, que en realidad es la crisis del trabajo debido al entorno contestatario que ahí surgió y es producto del proceso laboral. Es el problema de la desigual e irracional apropiación del producto social del trabajo, un producto que tiene un valor de uso pero sin correspondencia con el valor de cambio.

La crisis del sistema ambiental sociourbano es la crisis en las relaciones desiguales productivas así como entre el capital y la naturaleza, particularmente la naturaleza humana. La crisis del trabajo es la dificultad en el vínculo entre el hombre con el que entra en conflicto durante el valor de cambio. La crisis del medio ambiente (en los términos oficiales desde los congresos internacionales medioambientales) como sistema complejo y la del tra-

bajo en particular, se expresa tanto en la fase inicial de producción como en la final del consumo en el marco del proceso productivo general; de ella se deriva a la vez en la ciudad el sistema complejo del ambiente sociourbano.

Desde su creación y posterior desenvolvimiento, el Centro Histórico reflejó las contradicciones de su entorno urbano y la de sus propios creadores. Una ciudad que creció mediante el sometimiento del campo y su extensión territorial la hizo sobre las diversas formas de propiedad del suelo agrario para no regresar jamás a la actividad primaria de producción como forma de existencia fundamental. La metrópoli terminó con el paisaje rural y las formas naturales de circulación y almacenamiento del agua, las que fueron cubiertas por las avenidas donde habrían de transitar tanto los automotores como el habitante ciudadanos. A cada propuesta de cambio o modificación del territorio para atender el crecimiento y las nuevas necesidades de la población aparecía el cuestionamiento a los forjadores anteriores.

Si la ciudad de México surgió como espacio fiscalizador de lo que había en el Valle de Anáhuac, su crecimiento modificó el medio ambiente por periodos de tiempo variados de los sectores y clases sociales que lo habitaron. Su esencia crítica lo ha sido con el medio natural como con el ambiente social, político y económico de la vida urbana. Sin embargo, no todos los lugares de la ciudad tuvieron similares ambiente crítico en la relación sociedad-territorio. Fue indistinto, pero se condensó el carácter crítico o censor en las superficies de producción, circulación y consumo, destacando por su juicio y quehacer protagónico en lugares como el Centro Histórico mediante las expresiones de la naturaleza humana con manifestaciones sociales dirigidas hacia el sitio patrimonial histórico de identidad nacional: el Centro Histórico.

Las políticas sociales y los espacios públicos

El espacio público no sólo es el lugar de expresión de la sociedad, es una de sus dimensiones naturales y forma parte de las relaciones sociales. Es una creación del modo de producción existente determinado por la economía, las políticas sociales y la cultura e ideología dominante. En la ciudad surgen las políticas sociales como la esencia del ambiente sociourbano y las condiciones de existencia de la vida urbana.

La ciudad como la región es también la materialización de las políticas sociales y a nadie más que al Estado le compete la realización de tales políticas. Los parcelamientos o fragmentación urbana y regional en la actual sociedad globalizada no son más que expresiones de las segregaciones sociales existentes presentadas como ordenamiento del territorio. Pero así como el espacio territorial manifiesta la segregación urbano o regional, ahí mismo se construyen las políticas sociales. Si el espacio público es la política social,

también lo es su creación, es decir, territorio y sociedad configuran y protagonizan las cuestiones y tópicos de la sociedad. Se puede decir que la función de la política social, sustancia del Estado, tiene dos aspectos: el ordenamiento de la existencia social por un lado y por el otro los movimientos sociales inherentes a dichos espacios.

Las políticas sociales son la disposición ordenada o desordenada del ambiente urbano regional y a la vez el ambiente contradictorio hace las políticas sociales. El análisis de las políticas sociales no agota la realidad dada, apenas lo percibe y de ese estudio se parte para la transformación de la cotidianidad. Surgidas de la base, de la población misma, muestran ser de las más sólidas y consistentes al grado tal, que muchas de ellas son consideradas y quedan como usos y costumbres, además de ser tomadas como parte de la cultura local, regional y/o nacional.

No nos referimos luego a las políticas de un Estado de bienestar social que durante varias décadas no lograron más que la pobreza en más de la mitad de la población del país, y que después las restringieron con la reducción del gasto social que empobrecieron más a los ya pobres. Tampoco a los que nunca analizaron los vacíos de la democracia dados los beneficios que hubo para el poder político con el corporativismo desde arriba con vastos resultados en las desigualdades sociales y urbanas. Nos referimos a las políticas sociales basadas en la organización que se realiza con la acción social. Aludimos, también, al sujeto social que surge con el espacio público como aula de la vida para la vida misma, al que consideramos como ciudadano que construye su propia política social como aquel que estudia y cimienta su conocimiento mediante la investigación como forma de desarrollo.

El proceso de gestión ciudadana y desarrollo de las políticas sociales más importante de nuestro tiempo tiene lugar en los espacios públicos de la ciudad, particularmente en los centros cívicos e históricos. Se puede afirmar que las políticas sociales surgidas de la población misma, mostraron ser sólidas y consistentes al grado que son consideradas y tomadas como parte de la cultura, esto es, como usos y costumbres.

Para el caso, la sociedad civil hizo de los lugares públicos patrimoniales, en el último tercio del siglo pasado y lo que va del actual, el espacio de las demandas de las políticas sociales, sentó las premisas para la organización social y dio sustento a la alternativa de una política social objetiva. En los territorios urbanos patrimoniales de identidad nacional y de gran expresión cultural se impulsa ahora, como nunca antes, la cultura política imprescindible para el desarrollo social.

Por otro lado, cabe afirmar, las políticas sociales llevadas mediante el corporativismo no tuvieron sustento real y tarde que temprano fueron impugnadas y muchas de ellas sustituidas por las alternativas de la sociedad civil.

El caso muestra la relación de los espacios públicos con las políticas sociales en las ciudades, como son: el concerniente a los centros urbanos donde queda la huella de la movilización social de carácter económico y político en los sitios históricos.

El espacio urbano-arquitectónico de carácter público e histórico es una de las instancias más significativas para el proceso de desarrollo social. La sociedad civil ha expresado y llevado a efecto en el último tercio del siglo pasado, una serie de actos que hicieron de los lugares públicos patrimoniales, como el Centro Histórico y sus áreas aledañas de la ciudad de México, los espacios de la cultura política y sentado además, las premisas para la organización social, sustento imprescindible para una política social objetiva.

¿Cómo explicar la aparición del ambiente social y político surgido con los movimientos populares en el entorno patrimonial del Centro Histórico de la ciudad de México en el último tercio del siglo pasado, si el espacio público era el consagrado para las ceremonias oficiales de legitimación del Estado y para los usos y costumbres de la sociedad mexicana? ¿Cómo interpretar el cambio en la función urbana del lugar depositario de la historia, donde se guarda la mayor parte del pasado cultural de la nación, convertido ahora en el sitio que protagoniza los grandes problemas sociales? ¿Por qué se expresaron y aún lo hacen las manifestaciones y el comercio ambulante. Esas numerosas marchas de ciudadanos demandando solución a los problemas del empleo, seguridad pública, vivienda y servicios urbanos?

Los movimientos sociales superaron los conceptos de la clase política relacionados con el espacio público urbano y los modelos macroeconómicos del Estado mexicano. Eludieron el control del corporativismo oficial. Produjeron un cambio en la noción del medio urbano, que sólo consideraba la función histórica y los aspectos estéticos, pero no lo relacionado con el ambiente económico, social y político. Es luego, cuando aparece el ambiente social y urbano que emerge de la economía y la política. Una participación social que crea en el espacio urbano las políticas sociales al demandar vivienda, seguridad y servicios.

Asimismo, la sociedad civil mostró no ser ajena al Centro Histórico donde está gran parte de la historia y las raíces de la nacionalidad, porque además de tener ahí historia, la sociedad ahí también crea su propia historia. Se revela luego el medio ambiente sociourbano de la ciudad y su expresión en el Centro Histórico, derivado de los grandes problemas de la economía.

La mayor fisonomía del ambiente sociourbano que produjo la economía, en su expresión globalizada, es la que se muestra en el Centro Histórico, hoy convertido en el espacio urbano protagónico de los grandes problemas nacionales y de las necesarias políticas sociales que demanda la población.

A manera de conclusión

Los desafíos socioambientales en los espacios públicos urbanos de la ciudad de México están determinados por las variables de la economía, la política, las prácticas sociales y educativas así como los valores culturales. Esto es, son retos correspondientes al sistema complejo que articuladas dichas variables, aparecen fenómenos urbanos no considerados en los esquemas de planeación urbana, ni contemplados de manera explícita en las políticas públicas de las instancias administrativas y políticas de la metrópoli, aunque sí, de alguna manera surge de manera delineada, aun no específica, en el ámbito académico.

La ley de la baja tendencial de la tasa de ganancia, de las leyes fundamentales del modo de producción capitalista, determina no sólo el surgimiento de la superpoblación relativa como hombres superfluos del sistema, desempleados y/o subempleados que deambulan por la ciudad, también produce las áreas suburbanas ausentes de servicios públicos y equipamiento urbano. Establece los cinturones de miseria de la vivienda alrededor de la metrópoli y de la inmensa mayoría de las ciudades de país, al igual que en Latinoamérica y demás naciones que se debaten por los efectos del subdesarrollo.

El impacto de la Ley arrasa con la ciudad contemporánea, que otrora fuera el espacio de la libertad y mejores condiciones de vida visualizadas en las localidades recién iniciado el capitalismo comercial e industrial de hace dos y tres siglos. Aunados al significado real del trabajo enajenado y soportado por las políticas públicas del Estado de clase del sistema actual, con expresiones tangibles en lugares específicos de la ciudad, como el Centro Histórico, el impacto de la Ley tiene todo el rigor devastador socialmente sea dicho del sistema preponderante.

Elas contribuyen a un proceso de urbanización en el marco de la problemática medio-ambiental que inciden en las condiciones de vida del habitante de la ciudad. Van desde la mutación del espacio público, hasta las transformaciones de Centros Históricos, plazas cívicas y áreas de conservación ecológicas, pues las expresiones de los sectores y clases sociales en el sitio patrimonial por un lado y el desempleo y/o subempleo que exhibe el comercio ambulante por el otro así lo indican.

Aparece un Centro Histórico que además de preservar el patrimonio histórico cultural de identidad nacional, protagoniza los problemas sociales más lacerantes de la población mexicana, convertido luego en espacio actor de las necesidades más apremiadas en el ámbito de la economía, la política, educación y la cultura. Emergen movimientos sociales por una vivienda digna y servicios urbanos que coadyuven a mejorar la situación del hábitat en la ciudad en la relación vivienda-trabajo más óptima, que contribuye además a fortalecer una sociedad

civil con representantes legítimos en sus demarcaciones. Lo más lacerante en los últimos años es la aparición de una economía criminal, a la que, sin la menor duda, contribuyó **“La ley de la baja tendencial de la tasa de ganancia”**.¹¹ Motivo de estudio para conocer aún más su impacto en la ciudad y su población, que pone en jaque tanto al Estado de Derecho como lo hace luego con la sociedad en general.



Manifestaciones, 2 de julio de 2006, por el recuento de votos, Av. 20 de Noviembre y el Zócalo del Centro Histórico de la ciudad de México. Cortesía del Gobierno Legítimo de México.

Fuente: [http://www.gobierno.org.mx/fotografia\(index.html?an10=2006&mes=1](http://www.gobierno.org.mx/fotografia(index.html?an10=2006&mes=1); consultado en septiembre de 2009¹²

¹¹ Carlos Marx, *El Capital*, T-III, Vol. 6, Capítulo XIII, Editorial Siglo XXI, México, 1984

¹² Los datos de los últimos cinco años, 2007 al 2011, se presentan a continuación:

Con los informes de la Secretaría de Gobierno del Distrito Federal, en el periódico *La Jornada* apareció el día 11 de febrero de 2008 la siguiente

noticia: “Más de 12 millones de personas se manifestaron en el DF durante 2007”. Realizaron 2 mil 932 movilizaciones: 892 fueron de ámbito local, mil 582, federal, y 458 de otro tipo. (8.03 movilizaciones diarias). Este año, 2009, se realizaron 3 mil 268 movilizaciones, 69 más que en 2008, reporta el Gobierno del DF (8.95 promedio diarias). Fuente: <http://www.jornada.unam.mx/2009/12/31/index.php?section=capital&article=022n2cap>

La nota completa que da la periodista Bertha Teresa Ramírez en dicho diario fue como sigue: “Durante 2007, cerca de 12.5 millones de personas realizaron dos mil 932 movilizaciones sociales en la vía pública para expresar sus demandas, quejas o inconformidades con acciones gubernamentales, entre las que destacan la dotación de energía eléctrica, educación, demandas laborales, políticas, agrarias, jurídicas, de salud y de transporte, revela el más reciente informe sobre marchas en la capital del país de la Secretaría de Gobierno del Distrito Federal.

De acuerdo con este reporte, del total de movilizaciones, 892 correspondieron al ámbito local, mientras que mil 582 al federal y 458 más a otro tipo de eventos. Para lograr que sus demandas fueran escuchadas, los actores de estas manifestaciones recurrieron a diversas formas de expresión: de acuerdo con las cifras de la Dirección General de Concertación Política y Atención Social y Ciudadana, dependiente de esa secretaría, el total de movilizaciones se clasificó en mil 158 concentraciones, 466 bloqueos, 368 marchas, 336 mítines, 48 caravanas, 37 reuniones agendadas, 35 plantones, 22 *tomas* de instalación, 3 huelgas de hambre, una protesta individual y 458 eventos distintos.

Con base en el informe anual de movilizaciones, de enero a diciembre de 2007, se reportaron 892 expresiones en la vía pública con demandas de tipo local, a las que asistieron 150 mil 322 personas; en tanto que las federales sumaron mil 582 movilizaciones y asistieron 882 mil 525 personas; en cuanto a otros eventos, donde se encuentran actividades deportivas, religiosas y culturales, éstas sumaron 458 y acudieron 11 millones 316 mil 724 personas, detalló la dependencia.

Durante el periodo que se informa hubo 466 bloqueos, de los cuales 227 fueron locales y 239 federales; 48 caravanas; mil 156 concentraciones, 3 huelgas de hambre; 368 marchas; una protesta individual al gobierno federal; 336 mítines, 35 plantones, 22 *tomas* de instalaciones, 37 reuniones agendadas, todas ellas relacionadas con demandas federales en la mayoría de los casos.

Respecto a las movilizaciones que hubo en el primer mes de 2008, se registraron 194, las cuales se dividieron en 91 concentraciones, 18 marchas, 5 mítines, 10 plantones, 48 bloqueos viales, 10 bloqueos de acceso a instalaciones y 12 caravanas.

Del total de las movilizaciones 107 correspondieron a demandas al gobierno federal y 87 al gobierno local.

En las cuatro semanas registradas del 31 de diciembre al 3 de febrero del presente año, el tiempo de atención de las dependencias federales a las demandas fue en promedio de más de 10 horas en los bloqueos a vialidades primarias. En tanto que el gobierno local atendió en un promedio de tres horas a los manifestantes.

Fuente: <http://www.jornada.unam.mx/2008/02/11/index.php?section=capital&article=038n1cap>

En el año 2009 hubo 9.2 movilizaciones promedio diario

En el año 2010 descendió a 8.5 promedio diario y en el primer trimestre 390 afectaron la vialidad

Fuente: <http://www.eluniversal.com.mx/ciudad/101080.html>

En el año 2011 (de septiembre 2010 al mismo mes en 2011) se registraron 2 mil 600 movilizaciones, esto es, 7.3 por día

Fuente: <http://www.milenio.com/cdb/doc/noticias2011/0f207e222fbc31802b09730baf593383>

Datos complementarios de años anteriores:

Las marchas de protesta nos explican la situación. En 1996 la cantidad de actos en el D.F. fue de 3790 marchas, con 10.4 en promedio diarias. En 2004 hubo 5 marchas diarias y se manifestaron 6.5 millones de personas. Equivale a las 2/3 de la población del D.F. Fue un promedio de 17,800 manifestantes por día en el Centro Histórico.

En los cuatro primeros años del siglo XXI de los gobiernos local y federal hubo 7 mil 530 eventos en vía pública, con una participación total de 34 millones 600 mil personas. Un promedio de 5.2 marchas diarias con 23,700 manifestantes cada una.

350 mil ciudadanos salieron a las calles el 27 de junio de 2005 para reclamar seguridad ante una descomposición social que matiza el medio ambiente. 100 mil simpatizantes caminaron al Zócalo el 29 de agosto contra el desafuero de Andrés Manuel López Obrador (AMLO). El 7 de abril del 2005 se manifestaron nuevamente contra el desafuero de AMLO más de un millón de personas, ya como candidato a la Presidencia con el más alto porcentaje en las encuestas para ocupar el cargo. Después de las elecciones se congregaron también más de un millón de personas reclamando el triunfo de AMLO. Un dato en la década anterior fue la cantidad de actos que ocasionó la crisis de la economía en 1996 en el D.F.; hubo 3790 marchas, con 10.4 en promedio diarias (datos de la Secretaría de Gobernación).

La Secretaría de Seguridad Pública del Distrito Federal (SSP-DF) registró durante 2006 un descenso de 69.4 por ciento en el número de movilizaciones ciudadanas que se llevaron a cabo en calles de la ciudad de México, con relación al año anterior, al pasar de 5 mil 168 casos en 2005 a mil 580 en 2006. En ambos periodos se mantuvieron en primer lugar las manifestaciones por problemas del ámbito federal. En 2005, las demandas hechas al gobierno de la República representaron el 80 por ciento de la actividad en la vía pública, en tanto que en el 2006 equivalieron al 52 por ciento. El tipo de movilización también varió. Hace dos años predominaron las concentraciones de personas con 3 mil 304 casos, equivalente al 64 por ciento del total; seguidas de los bloqueos, con 423, que representan el 8.1 por ciento, y en tercer lugar las caravanas, con 404, que representan el 7.8 por ciento. En 2006 el mayor número de movilizaciones fueron los mítines, con 456 casos, que equivalen a 34.5 por ciento del total; en segundo término están los bloqueos, con 413 asuntos, que representan 26.1 por ciento, seguidas de las marchas, con 353 eventos, que son el 22.3 por ciento.

Fuente: Datos publicados en el periódico *Excelsior* el 13/II/97 y del Programa Parcial de Desarrollo Urbano del Centro Histórico y Análisis de Uso de Suelo de la colonia Centro. (<http://portal.ssp.df.gob.mx/Portal/ComunicacionSocial/Boletines/b50+2007.htm>)

Bibliografía

- ♦ Cantú Chapa, Rubén, *Centro Histórico, ciudad de México, medio ambiente sociourbano*, Plaza y Valdés, México, 2000
 - ♦ -----, *Centro Histórico Crítico, el ambiente sociourbano en la ciudad de México*, Plaza y Valdés, México, 2009
 - ♦ Francois Houtart, en *La Jornada*, 10/XII/06.
 - ♦ Marx, Carlos, *El Capital*, T-III, Vol. 6, Capítulos XIII y XIV, Editorial Sigo XXI, Mexico, 1984,
 - ♦ -----, *Manuscritos de economía y filosofía*, 1a. edición en “Área de conocimiento: Humanidades”, Alianza Editorial, España, 2001, 1ª reimpresión: 2003.
 - ♦ Viviane, Forrester, *El horror económico*, Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires 10ª impresión, 1997.
-